

M<sup>a</sup> del Rosario Pérez Centeno \*

EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES INSULARES  
DEL *CONVENTUS CARTHAGINENSIS*  
DURANTE EL SIGLO III D.C.:  
POLLENTIA, PALMA Y EBUSUS

**E**L *conventus Carthaginensis* era el de mayor extensión territorial, aunque su poblamiento era muy disperso, comprendía la mitad sur de la provincia Citerior, con las islas Baleares que fueron colonizadas desde muy antiguo, sobre todo las actuales Mallorca e Ibiza; en esta isla van a surgir una serie de asentamientos que darán lugar a importantes ciudades, como vamos a ver seguidamente.

En la isla de mayor tamaño, Mallorca, van a destacar dos ciudades: Pollentia y Palma. La ciudad romana de Pollentia fue fundada como colonia de derecho romano en el año 123 a.C., por Metellus Balearicus, y se localiza en la actual Alcudía de Mallorca (Arribas 1978, 158); las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento han puesto al descubierto diferentes estructuras del período romano, así, las realizadas en el área central de la ciudad han permitido (Tarradell 1994, 215) identificar una parte del *forum*, concretamente la parte septentrional del área monumental, incluido un capitolio, el pórtico occidental de la plaza, dos templos y diferentes basamentos pertenecientes a monumentos honoríficos.

Todo el conjunto data de la primera fase edilicia de la ciudad, en la primera mitad del s. I a.C., su evolución no es bien conocida pero parece que el ángulo nordeste del capitolio estaba parcialmente desmantelado hacia el año 100. Durante el siglo I d.C. la estructura del foro había sufri-

---

\* Dpto. de Historia Antigua. Universidad de Valladolid.

do alteraciones importantes, como la eliminación del pórtico oriental. En el transcurso del siglo II se realizaron algunas remodelaciones en el norte del capitolio y en la *insula* occidental donde en la última fase de ocupación parece que existió un taller de fundición de metales y de fabricación de vidrio, en el recinto localizado en la parte más occidental de la *insula*; toda esta área fue destruida de forma violenta en torno al 270-280 d.C. y queda abandonada hasta la construcción de un gran edificio en la parte norte del capitolio en época bizantina, probablemente.

Otras excavaciones han puesto al descubierto los restos constructivos de varias *domus* separadas por calles. La denominada 'Casa de los dos tesoros' presenta paredes de sillares de piedra con argamasa, revestidos de estuco de mala calidad, los cimientos son de mortero basto y con materiales reutilizados, las habitaciones se abren a un atrio porticado con *impluvium*, la casa sería construida a mediados del siglo I a.C. y según los dos tesoriillos encontrados, uno del siglo III y otro del IV, las cerámicas y otras monedas, puede fecharse hasta el siglo V d.C. El tesoriillo con monedas de mediados del siglo III apareció (Arribas 1974, 370) encima de un nivel de destrucción, con mucho carbón y pruebas de incendio, que debió ser casual; a pesar de todo la casa siguió habitada durante todo el siglo IV d.C.

Separada por la calle N-S se encuentra (Arribas 1979, 153) la 'Casa Noroeste', situada junto a la muralla, presentando una disposición longitudinal; dataría de mediados del siglo I a.C., igual que la anterior, pero fue abandonada mucho antes, en la primera mitad del siglo III.

También junto a la muralla, pero en la zona Oeste, se localizan los restos de la 'Casa de la cabeza de bronce', que consta de un peristilo central al que se abren las habitaciones, algunas de las cuales presentan (Tarradell & Woods 1962, 469) restos de destrucción con cenizas y tierras carbonizadas, estando habitada entre mediados del s. I d.C. y el IV d.C.

La casa denominada de 'Polymnia', presenta cierta suntuosidad, y en ella también se observan (Arribas 1983, 40) restos de incendio fechados en la segunda mitad del siglo III d.C., no volviendo a ser ocupado en este caso. Lo mismo ocurre con un conjunto de construcciones de tipo industrial, en la parte Este de la ciudad.

Se han localizado también los restos de una muralla que ha sido datada (Tarradell 1978, 44) en la segunda mitad del siglo III d.C., atendiendo a las importantes destrucciones sufridas por la ciudad a causa de la invasión bárbara, sin embargo, su estudio presenta grandes lagunas, como una descripción pormenorizada de sus características y una datación más aproximada, por lo que no se puede afirmar con rotundidad que sea de estos momentos (Fernández & Morillo 1991, 247).

De igual modo, se han puesto al descubierto varias necrópolis alrededor de la ciudad, dos en el lado Norte, seis en el Sur y otras dos en el Este; la más importante es la de 'Can Fanals', con 38 sepulturas de tres tipos: ataúd y excavadas en la roca, excavadas en la roca, y de losas; algunas de ellas presentan ajuar, pudiendo ser fechadas (Arribas 1978, 148) en los tres primeros siglos de la era.

Hasta el momento son escasos los restos de asentamientos rurales que puedan adscribirse al *territorium* de Pollentia, tan sólo podemos documentar una serie de poblamientos, sin especificar, localizados en la bahía de Santa Ponça, en Calvià; uno de ellos (Vallespir 1985-86, 7) corresponde a una habitación aislada en forma de hemicírculo, de técnica ciclópea, dividido el interior en tres habitaciones, a las que luego se adosa una habitación externa donde se han localizado 12 monedas, entre ellas una de Gordiano, Filipo I y Valeriano; el estrato arqueológico demuestra una habitabilidad entre finales del siglo III a.C. y mediados de III d.C.

Otro de los yacimientos pudo ser un fondeadero o puerto, donde fue hallado un fragmento de asa de ánfora con la marca 'ex prov./ maur. caes./ tubus.', proveniente, por tanto, de Tubusuctu, lugar del Norte de África identificado con Tiklat, y que se fecha (Orfila & Merino 1989, 465) en el siglo III d.C., su contenido es difícil de precisar, pudiendo ser tanto vino como aceite, y perteneciente a una producción o monopolio municipal. Este hallazgo demuestra el intercambio de productos y el comercio con Mauritania Caesariana.

Actividades comerciales también se realizaban entre las islas, como demuestran los restos de un cargamento de ánforas con vino y salazones procedente de Ebussus, localizado (Guerrero 1987, 34) en el fondeadero de la factoría de Na Guardis, que mantiene su actividad durante todo el siglo III d.C.; así como con el valle del Guadalquivir, como muestra la aparición de varias ánforas globulares para el transporte de aceite procedentes de la Bética, en las costas mallorquinas, fechadas (García 1963, 209) en el siglo III d.C.; y con tierras más lejanas como oriente, concretamente Grecia, ya que en varios yacimientos de la ciudad ha aparecido (Oriol 1983, 79) cerámica corintia con decoración a molde, cuya producción se centra desde mediados del siglo II hasta el 280 d.C.

En el llamado 'Pedret de Bóquer' se localizaron (Mayer & Rodá 1983, 29) los restos de la ciudad de Bocchorus, tratándose de una organización indígena romanizada dependiente de un núcleo plenamente urbano como era Pollentia; su continuidad de poblamiento se constata hasta bien entrado el siglo III d.C.

Poco podemos precisar sobre la estructura social de la ciudad de Pollentia, dado que las inscripciones aparecidas (Veny 1965) en la Isla están muy diseminadas, no habiéndose recuperado hasta el momento ninguna fechada en el siglo III en el propio yacimiento, por lo que también podrían adscribirse a la ciudad de Palma, de ahí que no nos atrevamos a hacer un estudio detallado. Sin embargo, sí apareció una enseña de bronce (Álvarez-Osorio 1929, 3), que pudo pertenecer a un *collegium* profesional, o más probablemente a alguna Asociación juvenil; está formado por una placa de bronce con adornos calados, el centro presenta dos orificios circulares en los que van encajados dos aros que servirían para llevar las imágenes alegóricas: Diana, Ceres, Fortuna y Abundancia, esta última sostiene un capitel corintio, y un joven con toga, que ha sido interpretado como la figura de un *Genius iuventutis*, lo que (Arce 1981, 75 ss) lleva a pensar en un religioso de la Asociación poseedora de tal estandarte, aunque también tendría una función deportiva, que en algunos casos sería rebasada para convertirse en fuerza real de defensa de la colonia, dato que para el siglo III, momento en que se fecha el estandarte, sería de la mayor importancia dada la escasa documentación que poseemos sobre esta época.

Parece ser que durante el siglo IV la ciudad no tuvo una gran relevancia, observándose restos de casas de materiales pobres (Arce 1982, 97), pero durante los siglos V-VI, se levantaron grandes basílicas y espléndidos mosaicos.

En el caso de la ciudad de Palma parece definitivamente resuelto el problema de su ubicación bajo el sustrato de la actual, sin embargo el conocimiento que de ella tenemos es prácticamente nulo por la falta de excavaciones. No ha llegado hasta nosotros ninguna información que nos permita la más ligera apreciación sobre la situación de la ciudad durante el siglo III d.C., tan sólo, al contrario de lo que ocurría con Pollentia, hemos localizado una inscripción (Veny 1965, 17-18) en la que podemos conocer a una familia de ilustres formada por L. Manlius Montanus, quien dedica una estela funeraria a su nieto C. Aburius C.f. Vel. Montanus Iulius Gratus, que tenía el cargo de *pontifex*. El *nomen* Aburius no es muy frecuente en la Península, documentándose tan sólo dos casos más, uno en Gelsa, provincia de Zaragoza (CIL II, 5849), y otro en Talamanca de Jarama, en las proximidades de Madrid (Knapp 1992, 171).

La otra gran isla del grupo de las Pitiusas, Ebussus, presenta restos en varios yacimientos como el de 'Can Fita', que proporcionó una secuencia cronológica desde momentos púnicos hasta el final de la antigüedad tardía; sin embargo, se observa un abandono a mediados del siglo III que

dura al menos un siglo, sin que los investigadores (González & Monraval 1992, 161) expliquen este abandono.

El resto de los hallazgos se refieren a varias necrópolis, donde la más importante parece ser la de 'Can Flit', en San Antonio, presenta (Colomines 1942, 144) 28 sepulturas con tejas y losas formando cajas rectangulares y abundante ajuar, como en la sepultura nº 1 donde fue hallada una botella (Price 1984, 338) prismática cuya base tenía cuatro botones en relieve, uno en cada esquina, y en medio círculos concéntricos, y en cuyo interior aparecieron tres monedas pertenecientes a Galieno, Claudio II y Tétrico, además de una cuenta de collar de lidita. Entre la tierra que cubría los enterramientos aparecieron un cuenco de fondo calcinado, un plato de imitación de *sigillata* clara y un jarrito de pasta rosa, además de varias monedas, de Valeriano, Galieno, Salonina, tres de Claudio II y seis del Bajo Imperio (Roca 1974, 409).

En la otra gran necrópolis de Ibiza, 'Can Prats', aparecieron (Roca 1974, 408) seis tumbas, hallándose en la nº 3 una moneda de cobre de Galieno y una moneda de plata de Salonina.

Un puerto o fondeadero parece que existió en la playa de Es Canà, encontrándose (Gómez 1982, 92) restos desde el siglo IV a.C. al III d.C..

De algún lugar de la isla procede un ungüentario de vidrio incoloro, de cuerpo bulboso casi ovoide y cuello largo, parecido a un ejemplar hallado en Chipre, y fechado (Vigil 1969, 154) en el siglo III d.C., considerándose una especialidad local, lo que permite comprobar las relaciones entre la industria vidriera del Este y del Oeste del Mediterráneo.

Las abundantes inscripciones recogidas en la isla nos permiten conocer la existencia de un ordo decurional que dedica un epígrafe (CIL II, 3660) al emperador Caro, en el año 282, con la fórmula 'D.N.M.E.'. A ese ordo pertenecería L. Oculatius L.f. Quir. Rectus, que ostenta los cargos de *aedil*, *dumvir* y *flamen*, al igual que su hijo, de igual nombre, y que ostenta el cargo de *flamen*, quien le dedica la inscripción (Veny 1965, 201); ambos aparecen junto a su esposa y madre, Geminia C.f. Restituta, dedicando (Veny 1965, 194) un pedestal de mármol blanco a la diosa Iuno Vetere Regina. El fragmento (Castelló 1988, 5) de piedra caliza de un pedestal de carácter honorífico, muy deteriorado, podría estar dedicado a esta dama ebusitana.

Una lápida (Castelló 1988, 10) funeraria, de un taller local, nos revela el nombre de un militar, M. Antonius Apollinaris, que sería natural de la isla, y cuyo nombre indígena derivaría de un teónimo cartaginés, recibiendo el *praenomen* y el *nomen* del emperador Gordiano tras licenciarse del

ejército, donde había servido como *frumentarius*, cuerpo especial encargado de funciones policiales en su época. También podemos conocer a L. Fabius Propinquos, quien dedica un cipo de caliza (Veny 1965, 211) a su hijo L. Fabius Cordius Propinquos, muerto a los 35 años; y a los difuntos M. Publius Placidus, muerto a los 12 años (Veny 1965, 210), Cornelia Vernacla, de 19 años y 8 meses (Veny 1965, 209); y Cecilianus de 90 años (Veny 1965, 213).

En el hospital militar de la Islilla del Rey, frente a Mahón, se encontró (Durán 1943, 38) un mosaico que pudo pertenecer a una villa romana, que ha sido datado en el siglo III d.C. y que presenta una decoración geométrica rodeando un tema oceánico; todo el mosaico está rodeado por una pared de escasa altura de piedras colocadas sin cemento, de la que desconocemos su utilidad. Y en la propia Mahón, concretamente en la calle Alfonso III, fue hallada una inscripción (CIL II, 5991) honorífica dedicada al emperador Caracalla en el año 214 d.C.; la falta de la parte inferior nos impide conocer el posible dedicante, y si se trataba del ordo de alguna ciudad localizada en la propia isla, o bien es un ejemplar llevado a Mahón desde otra isla mayor, como Mallorca.

Otro hallazgo localizado en el archipiélago balear es la necrópolis (Roca 1974, 408) de Can Gabino, en la isla de Formentera, que presenta tres sepulturas de inhumación, en una de las cuales apareció un olpes, una moneda de Gordiano y otra de Constantino.

Todos estos hallazgos demuestran que las islas estaban habitadas y con una gran vitalidad, manteniendo su comercio tradicional y su estructura urbana, durante todo el siglo III d.C. La destrucción y restos de incendio que se observan en Pollentia pudieron ser debidos a algún asalto pirata más que como efecto de la invasión franca de mediados del siglo III, ya que el estrato de Pollentia es más tardío. Aun así, la vida urbana continúa sin mayores novedades, como demuestra el mantenimiento del comercio, fuente principal de la economía de las Pitiusas, así como las dedicatorias a Caracalla y Caro, principio y final del período en estudio, nos permiten conocer el mantenimiento del culto imperial. No se observan pues signos que permitan mantener la teoría de una crisis de la vida urbana de estas ciudades.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-OSORIO, F. (1929): *Enseña romana de bronce procedente de Pollentia (Isla de Mallorca)*, Madrid.
- ARCE, J. (1981): El significado religioso del estandarte romano de Pollentia (Mallorca), *Symposio sobre la religión romana en Hispania*, Madrid, 75 ss.
- (1982): *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid.
- ARRIBAS PALAU, A. (1974): Pollentia. Prehistoria y arqueología de las Islas Baleares, VI *Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 370 ss.
- (1978): La arqueología en Pollentia, en VV.AA., *Historia de Pollentia*, Alcudia, 158-159.
- (1983): Pollentia: problemas de topografía y conservación de la ciudad, *Symposio de Arqueología Pollentia y la romanización de las Baleares*, Mallorca, 40 ss.
- ARRIBAS, A. y otros, (1979): Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella (Alcudia, Mallorca), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 98, 153.
- CASTELLÓ, J. J. (1988): *Epigrafía romana de Ebusus*, Ibiza.
- COLOMINES, J. (1942): Excavaciones de necrópolis romanas en Ibiza y Formentera, *Ampurias*, IV, 144-154.
- DURÁN, F. (1943): Notas arqueológicas de Menorca, *Ampurias*, V, 38-49.
- FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> C., MORILLO, A. (1991): Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica, I, *CuPAUAM*, 18, 247-248.
- GARCÍA SERRANO, M<sup>a</sup> P. (1963): Ánforas romanas en las costas de Mallorca, *Archivo Español de Arqueología*, 107-108, 209 ss.
- GÓMEZ, C. (1982): El fondeadero de Es Canà (Santa Eulalia del Río, Ibiza), *Saguntum*, 17, 91-112.
- GONZÁLEZ, R., MONRAVAL, M. (1992): Primeros hallazgos de pintura mural romana en Ibiza, *I Coloquio de Pintura Mural romana en España*, Valencia, 161 ss.
- GUERRERO, V. M., (1987): Problemas en torno al inicio de la romanización en Mallorca, *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 34 ss.
- KNAPP, R. C. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley.
- MAYER, M., RODA, I. (1983): Consideraciones sobre el topónimo "Pollentia" y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa, *Symposio de Arqueología Pollentia y la romanización de las Baleares*, Mallorca, 29 ss.
- ORFILA, M., MERINO, J. (1989): Una marca de ánfora de Tubusuctu hallada en "Sa Mesquida", Santa Ponça (Mallorca), *Saguntum*, 22, 465-470.
- ORIOI GRANADOS, J., (1983): Cerámica corintia romana hallada en Pollentia, *Symposio de Arqueología Pollentia y la romanización de las Baleares*, Mallorca, 79-85.
- PRICE, J. (1984): *Roman Glass in Spain*, Boston, tomo I.
- ROCA, M. (1974): Estudio de los materiales procedentes de las necrópolis tardo-romanas de "Can Gabino" (Formentera), "Can Prats" y "Can Flit" (Ibiza), en *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, Barcelona.
- TARRADELL, M. (1978): *Les ciutats romanes dels Països Catalans*, Barcelona.

- TARRADELL, M. y otros (1994): Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): avanç preliminar, *Pyrenae*, 25, 215-224.
- TARRADELL, M., WOODS, D. E. (1962): Las excavaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca), *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona, 469-476.
- VALLESPÍR, A. (1985-87): Yacimientos arqueológicos de Santa Ponça (Calviá), *Majurqa*, 21, 7 ss.
- VENY, C. (1965): *Corpus de Inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid.
- VIGIL, M. (1969): *El vidrio en el Mundo Antiguo*, Madrid.